

SOCIALISMO TEÓRICO DESDE EL SUBDESARROLLO

Dr. Víctor M. Figueroa Albelo
Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Empresariales
Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas
Noviembre/2003
vfigueroa@fce.uclv.edu.cu

"Estoy pensando iniciar un trabajito sobre el Manual de Economía de la Academia, pero no creo que pueda acabar, (...) Está sólo a nivel de idea". Carta del Che a Borrego¹ (1965)

La Revolución Cubana forma parte de la historia político-económica y social de América Latina desde hace casi 45 años. Cuba simboliza el ejemplo para muchos; para otros somos un anatema o el demonio en que la calumnia, la mentira sistemática o la conspiración del silencio se mezclan. Mientras, hay amigos que nos idealizan hasta hacernos irreconocibles. Así nos ven: puros, puros; o diablos, diablos. Nuestros cantores populares aclaran las cosas cuando dicen: "no vivo en una sociedad perfecta" y piden "que no se le dé ese nombre; porque la hacen mujeres y hombres" o "seres que me escuchan": "estoy aquí (...), haciendo partícula de esta aventura, de esta expedición realista y surrealista, que dirigimos y protagonizamos con él, (se refiere a Fidel) para decir que voto por mi Patria Socialista perfectible".² Lo cierto es que la economía cubana ha sido poco estudiada desde la perspectiva de la economía política, salvo raros intentos parciales. Los latinoamericanos y amigos de otras partes del mundo sienten la ausencia de una interpretación de nuestra experiencia desde la teoría económica.

Nuestro proyecto socialista, como en otros pocos países subdesarrollados, responde, según nuestra hipótesis, a un modelo económico-social de desarrollo diferente en muchos aspectos a la propuesta de los clásicos. La economía política de la construcción del socialismo o de la transición socialista³ que el Che Guevara se propusiera hacer "*desde este pequeño país en desarrollo*"⁴ es hoy, a más de cuarenta años de Revolución una necesidad impostergable si queremos colocar sobre los carriles de la teoría al proyecto social cubano en su pasado, presente y en su devenir histórico para servirlo, dando las respuestas científicas que lo reflejen en su diversidad, ruptura-continuidad, complejidades, contradicciones y tendencias.⁵ En igual sentido de urgencia se ha pronunciado Fidel en época reciente. Estamos obligados a saldar esta deuda.

1 Orlando Borrego, teniente del Ejército Rebelde, fue uno de los principales colaboradores del Che en el Departamento de Industrialización del INRA y posteriormente en el Ministerio de Industria. Más tarde dirigió la Industria Azucarera.

2 Fragmentos de una canción de Pablo Milanés y palabras de Silvio Rodríguez en el Parlamento Cubano. Granma, 26 de junio del 2002.

3 A pesar de quienes consideran que son conceptos de diferente contenido.

4 Ver "Che: El Camino del Fuego". Op. Cit., p. 383.

5 Véase de Víctor Figueroa: "Ensayos de Economía Política de la Transición Extraordinaria al Socialismo en la Experiencia de Cuba". F. B., UCLV, abr/2003.

Debemos retomar las raíces o fundamentos de la teoría de la revolución y de la acumulación originaria socialista desde el siglo XIX con todo lo que aportó el siglo XX, para formular una economía política de la construcción socialista desde la periferia subdesarrollada. Hay que volver al Che. A estos fines, sintetizaremos lo esencial de la teoría de la revolución y de los modelos de transición al socialismo porque es la medida para comprender la importancia y hondura científico-metodológica y práctica de la tesis del Guerrillero Heroico: “*Debemos considerar, (...), que no estamos frente al período de tránsito puro, tal como lo viera Marx en la Crítica al Programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él, primer período de transición al comunismo o de la construcción del socialismo*”.⁶ Esta tesis es trascendente para la construcción de la economía política de la construcción socialista.

EL COMUNISMO UNIVERSAL EN MARX Y ENGELS

Como se sabe, la revolución proletaria que previeron Marx y Engels debía desatarse en los países hegemónicos de los “pueblos dominantes”⁷, lo que daría inicio a la transición de este último a otro “*cabalmente desarrollado como condición sine qua non de la existencia de un sistema capaz de producir los bienes necesarios para la plena satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la sociedad*”,⁸ y a la formación de un hombre liberado de la explotación, un hombre emancipado, porque “(...) sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de todos los pueblos, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo de su sacrificado”.⁹ El comunismo significaba el fin de la prehistoria humana, la solución al conflicto sempiterno a escala planetaria entre el carácter social creciente de las fuerzas productivas y de la producción frente a la forma privada de apropiación de la riqueza por una minoría que concentraba en sus manos el poder económico, político y cultural.

La teoría del desarrollo suponía que las naciones atrasadas del mundo, –los países “semicivilizados”, los subdesarrollados–, accederían después paulatinamente por gravitación económico-política, primero, a la revolución política y más tarde a la revolución económica en plazos más prolongados, –como afirmara Engels a finales del siglo XIX–, pasando por diversas etapas que no podían precisarse de antemano, contando con las particularidades nacionales y el apoyo incondicional de los centros ya revolucionados. ¡Acaso Engels no nos estaba sugiriendo ya la tesis sobre el carácter particularmente extraordinario del modelo desarrollo que suponía el cambio revolucionario en la periferia subdesarrollada!

Definitivamente, para los clásicos del marxismo, el comunismo sería fruto del desarrollo capitalista; no del subdesarrollo, y constituiría un *proceso histórico* viable solamente a

6 Guevara E. “El socialismo y el hombre en Cuba”. Editora Política. La Habana 1988. P.17.

7 “El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción “coincidente” o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.”. C. Marx. La ideología alemana. Ed. Política, La Habana, 1979, Pp. 35-36.

8 Castro Ruz, Fidel. Discurso en el “Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo”, en Tabloide Especial No 1, p. 3. La Habana, 14 de febrero del 2003.

9 Marx, C. “Futuros resultados de la dominación británica en la India”. O. E. en tres tomos, T. I. Editora Política. La Habana, 1963, pp. 367. (Publicado en el periódico New York Daily Tribune, 22/7/1853).

escala *universal*. Por esta misma razón rechazaban la idea de un *comunismo local*.¹⁰ Su optimismo revolucionario los llevó a concebir la posibilidad real de la victoria de la revolución proletaria desde finales del siglo XIX, porque “La visión de los genios científicos se nublaba ante la perentoria ilusión de los revolucionarios exaltados”.¹¹

LENIN Y LA REVOLUCIÓN EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX

El capitalismo evolucionó más tarde a la fase monopolista del desarrollo y seguidamente al capitalismo monopolista de Estado desde finales del siglo XIX y principios del XX, respectivamente, modificando las condiciones y reglas del cambio revolucionario. La ley del desarrollo económico y político desigual condujo a la formación de una *doble cadena de países* a escala planetaria formada por un *CENTRO superdesarrollado* del capitalismo monopolista que incluía a un puñado de naciones a su vez desigualmente desarrolladas (cadena imperialista) A un costado de esta primera cadena quedaba la periferia integrada por un conglomerado de países coloniales, neocoloniales y dependientes (después llamados: subdesarrollados, en desarrollo, pobres, atrasados, del Tercer Mundo y actualmente del Sur.) En tales circunstancias, Lenin previó que la revolución política proletaria podría emerger desde alguno o algunos de los países más débiles de la cadena monopolista que obraría a su vez de lanzadera de la revolución mundial. Esta tesis concuerda esencialmente con la de Marx, solo que cambia el punto de arrancada. La revolución proletaria en Rusia (7 de noviembre de 1917) confirmó brillantemente esta alternativa histórica, mas no se produjo posteriormente el esperado cambio revolucionario en la Europa opulenta ni en Norteamérica. Otros serían los actores del cambio: los países de la periferia. A la Rusia Soviética no le quedó otra alternativa que iniciar, bajo la agresión y el bloqueo de las potencias occidentales, la construcción del socialismo en un solo país en una suerte de “fortaleza sitiada” o de retaguardia del proyecto socialista mundial, incluyendo en sus filas a la mayoría de las ex colonias del zarismo en la que algunos países se encontraban en la etapa precapitalista.

PRAXIS ECONÓMICA Y SALTO PREMATURO AL COMUNISMO EN LA URSS

¿Cómo calificar el modelo económico que se desarrolló en la URSS en aquellos años? En realidad, no era más que un modelo especial de acumulación originaria socialista para promover el desarrollo *desde el capitalismo monopolista atrasado de Rusia, hasta alcanzar, bajo el mando del proletariado, las fuerzas productivas existentes en Europa y Norteamérica. Esta transición ocuparía todo un largo proceso histórico mucho más prolongado en virtud de que el modelo soviético de desarrollo constituía un proceso dual, diferenciado y simultáneo: primero, el de Rusia que avanzaría del capitalismo monopolista y monopolista de estado atrasado hacia las fuerzas productivas del capitalismo monopolista de Estado occidental mucho más avanzado; y, segundo, el paso (salto) de las ex colonias de la era precapitalista mediante etapas sucesivas de desarrollo por la vía socialista. Tal conjugación de tareas en medio del acoso externo revela la enorme complejidad y los plazos imposibles de determinar a priori de la construcción socialista para el conjunto de aquel país multinacional.*¹²

10 Ver: Marx y Engels en la Ideología Alemana. Ed. C. Sociales. La Habana, 1963, p. 35.

11 Ver Prólogo del Che al libro de economía política en “Che: Camino del Fuego de O. Borrego. Ed. Imagen Contemporánea. La Habana, 2001.

12 Estas circunstancias son indispensable tomarla en cuenta porque a veces se califica a la URSS de los inicios de la transición como subdesarrollada genéricamente, olvidándose la dimensión histórica

El caso soviético se asemejaba, parafraseando a Marx, a una suerte de "comunismo local". La Nueva Política Económica (NEP) que se instaura una vez concluida la guerra civil, y que viniera a sustituir al denominado *Comunismo de Guerra*, contiene los vectores clave del proceso de acumulación originaria socialista, el enfoque estructural-funcional del sistema económico en transición y sus dimensiones correspondientes en la superestructura, específicamente en las esferas de la política, las clases y la cultura entre otras.

Que al socialismo, como fase en que comienza la construcción del comunismo (fase superior), se podía llegar solo alcanzando la cota del capitalismo monopolista de Estado no implicaba de suyo una concepción autárquica ni local del comunismo, y menos podría calificarse de un enfoque economicista del socialismo. Si la NEP representó la clave del modelo estratégico de desarrollo, habría que asimilar la idea de que no ha sido suficientemente comprendido por muchos de sus interpretadores de la época¹³ y de los años posteriores. Algunos no logran aislar a la NEP de las deformaciones promovidas posteriormente por Stalin, que condujeron a una violentación o ruptura precipitada del modelo nepista,¹⁴ y que, por otro lado, reprodujo las concepciones del Comunismo de Guerra matizándolo con determinados postulados y principios de la NEP.¹⁵ Muchos de los aportes teóricos y prácticos de Lenin quedaron sepultados bajo el peso de la declaración política de conclusión del período de transición en la URSS una vez que se cumplieron el primer plan quinquenal de industrialización a marchas forzadas y la colectivización forzosa del campesinado. Con este paso se universalizaron la forma estatal y cooperativa de economía.

El salto prematuro a la construcción directa del comunismo en la URSS entrañó serias deformaciones al ideal socialista y humanista del marxismo. Cabe afirmar que los países ex socialistas no habían concluido en lo fundamental el período de construcción socialista, a pesar de que en la URSS se declarara (1936) la conclusión de este período y con ello el paso a la fase de la edificación del comunismo. El resto de Europa del Este hizo otro tanto desde los años cincuenta. Esta violentación de las etapas del desarrollo condujo a un doble atolladero: al "pragmatismo inconsistente" en la praxis económica y a la "apologética" como rasgo genérico de la economía política del socialismo que pretendió interpretarlo.¹⁶ Esta última sepultó la teoría de la transición al socialismo, quedando subsumida en aquella apologética como simple preámbulo histórico carente de un cuerpo teórico propio sistemático, integral y coherente. Lo dicho no desconoce ciertos aportes específicos y aislados del pensamiento soviético y de otros países ex socialistas a la economía política del socialismo, pero reiteramos la insuficiencia principal

de la economía y de las fuerzas productivas, su relatividad espacio-temporal, así como la propia relatividad de los conceptos que sirven para describir la realidad. Ciertamente es el concepto de subdesarrollo es lícito para calificar a una parte de aquel país, precisamente a las ex colonias zaristas.

13 No hay espacio para describir aquí la aguda polémica ni sus actores en los años veinte en que intervino la flor y nata del Partido Bolchevique en torno a la construcción socialista en la URSS.

14 Ver el libro "El derrumbe del modelo eurosoviético: una visión desde Cuba". Editorial F. Varela. La Habana, 1994.

15 Ver por ejemplo el trabajo de Dolores Vilá Blanco: "Las reformas y su lugar en la transición al socialismo", en Teoría Socio-política. Selección de temas tomo I (Colectivo de Autores). Editorial Félix Varela, La Habana 2000

16 "una sola advertencia: la afirmación de Marx, apuntada en las primeras páginas de El Capital, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apologética, puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista". Prólogo del Che al libro de economía política. Op. Cit.

de esta última era de carácter genético: la ausencia de su objeto real de estudio¹⁷ y la apologética como suplantadora de la ciencia. Con el derrumbe terminó la existencia artificial de aquella economía política. Los proyectos existentes en la actualidad reclaman su economía política particular.

TRANSICIÓN EN LA PERIFERIA Y MIMETISMOS EN LA PRAXIS Y LA TEORÍA

Después de la II Guerra Mundial, muchos países de la periferia subdesarrollada europea (excepto Checoslovaquia y la parte oriental de Alemania) y otros congéneres del Tercer Mundo hicieron sus revoluciones políticas y declararon la vía socialista del desarrollo. Los primeros tras el peso de la ocupación soviética, luego de la victoria sobre el fascismo, y, los segundos a partir de la lucha por la liberación nacional en medio del mundo bipolar de la época que diera lugar a la formación de nuevos eslabones débiles de la cadena del capitalismo mundial. La Unión Soviética les sirvió a todos de retaguardia político-económica y militar hasta finales de los años setenta a partir de lo cual se debilitó ostensiblemente su internacionalismo.

Ante estos proyectos sociales en países subdesarrollados surgía inevitablemente una pregunta clave para el marxismo ¿cuál era o debía ser el modelo económico sustentable a seguir? El bajo desarrollo de las fuerzas productivas de los países subdesarrollados, con su diversidad estructural y desniveles técnico-productivos y sociales, determinaban en lo fundamental un carácter más o menos heterogéneo de la base económico-social con su sistema complejo e interdependiente de relaciones de propiedad y de producción, cualitativamente diferentes en los marcos de la economía nacional única, comandado por el tipo socialista de economía. Esta tesis leninista de la NEP parecía más que objetivamente necesaria. Pero en realidad casi todos reprodujeron más o menos rápidamente el modelo soviético: la heterogeneidad fue rápidamente liquidada. Tal vez ello explique a su modo que no se renovara la teoría económica de la transición al socialismo con las nuevas experiencias y que en consecuencia se asimilasen los dogmas de la economía política del socialismo de factura soviética.

El derrumbe del campo socialista sobrevendría tras 74 años bajo el influjo de múltiples factores económicos, políticos y sociales internos y externos, dando inicio a la restauración del capitalismo.¹⁸ El desplome del socialismo en Europa se tradujo en un descrédito temporal del marxismo, de la teoría socialista y de los movimientos de izquierda en el mundo que dura casi hasta nuestros días; a su vez reforzó el predominio del modelo neoliberal y la potenciación de la globalización capitalista neoliberal; además de dar pie a la promoción y difusión de “modernísimas” teorías como las del fin de la historia y la llamada tercera vía. Muy pocos países lograron salvar el ideal socialista en el mundo.

17 “En sus últimos años, Stalin temió los resultados de esa carencia teórica y ordenó la redacción de un manual que fuera asequible a las masas y tratara los temas de la economía política hasta nuestros días. (...)”. Prólogo del Che al libro de economía política. Op. Cit.

18 Ver: “El derrumbe del modelo eurosoviético: una visión desde Cuba”. Ed. Félix Varela. MES, 1994, 1996.

GLOBALIZACIÓN Y EXPECTATIVAS DEL CAMBIO SOCIAL

La globalización ha cambiado la fisonomía geopolítica del Planeta, renovando la necesidad de una teoría revolucionaria que refleje y asuma las nuevas realidades del mundo actual para la lucha revolucionaria.

El dominio planetario del capital transnacional y de la proletarización, incluso de naciones enteras, son fenómenos que potencian la conflictividad que encierra el desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y el modo transnacional de su explotación. Las clases sociales oprimidas del Norte y del Sur tienden a parecerse. Los esclavos son iguales con independencia de que unos vivan materialmente mejor que los otros. El terreno histórico plantea su solución en el mismo plano universal en que se desenvuelven los contrarios. Nunca ha sido tan evidente como lo es hoy la tesis de Marx sobre la necesidad de la universalización del tránsito al comunismo. La victoria de nuevas revoluciones aisladas de carácter socialista, incluso de experimentos progresistas, en los países de la periferia y también en algunos países más industrializados de la cadena capitalista mundial, resulta cada vez más difícil de pronosticar por la capacidad ofensiva y las embestidas del capitalismo monopolista de Estado transnacionalizado y de la dictadura político-militar unipolar.

Los que siguen la construcción socialista enfrentan dificultades increíbles por el acoso múltiple y variado de la burguesía monopolista transnacional y los bloques de poder mundial, sin contar con retaguardias solidarias desarrolladas de apoyo y por demás obligados, de un modo u otro, a entrar de modo nuevo en las interdependencias mundiales dominadas por el capital transnacional.

En estos tiempos las preguntas sobre la transición ¹⁹ al socialismo no cesan, sino que se multiplican. Marx revive luego de la primera oleada de euforia que cundió en los medios burgueses con la hecatombe socialista, pues obviamente la globalización no ha hecho más que exacerbar las contradicciones inherentes al capitalismo: la polarización riqueza-pobreza elevada a dimensiones alucinantes y los nuevos fenómenos críticos en el campo de las finanzas, la ecología, la cultura y en otros son cada vez menos soportables al género humano. La proletarización y explotación del hombre y las naciones se mundializan a cuenta de un grupo cada vez más reducido de monstruosas transnacionales. Ninguna nación del Tercer Mundo, ni las del primero escapan a esta lógica despiadada. La emancipación del hombre corre pareja a la de las naciones. La dinámica de los acontecimientos presagia un proceso creciente de unidad entre los explotados del Norte y del Sur. ¡Algún día terminarán por identificarse! Los sucesos de Seattle, Praga, Génova, Davos, New York, Monterrey, Porto Alegre y otros tantos en estos años parecen confirmar esta tesis.

“Que la humanidad no tiene otra alternativa que cambiar de rumbo, es algo que no puede dudarse. ¿Cómo cambiará? ¿Qué formas de vida política, económica y social adoptará?”²⁰ Esas son grandes interrogantes contemporáneas para la teoría y la praxis revolucionaria. También hay otras no menos inquietantes: ¿cómo evolucionará la sociedad planetaria hacia una situación revolucionaria? ¿Cuáles serán las fuerzas motrices del cambio? ¿Mediante qué métodos y vías se llevará a cabo la futura revolución? ¿Esta se desatará desde el Sur o desde el Norte, o en ambas zonas a la vez? ¿Cómo se configurará la transición a una nueva civilización solidaria y qué formas

19 Por cierto, que hay quienes se han dejado llevar por la virulencia con que Occidente habla de la transición para calificar el paso al capitalismo de los países ex socialistas. Se han atemorizado a tal punto que niegan su empleo como concepto en su acepción y sentido socialistas.

20 Castro Ruz, F. Discurso. Op. Cit. P. 4.

adoptará en el plano económico? Para responder a estas interrogantes es preciso retomar a Marx con todo lo que la cultura del siglo XX ha aportado; hay que poner en claro la lógica del capitalismo contemporáneo y las fuerzas motrices capaces de promover el cambio social. La gran teoría de la transición de la "economía mundo" está por hacerse, y urge desarrollarla con el aporte de muchos pueblos.²¹ La visión universal del cambio revolucionario se erige en una necesidad y promueve a un primer plano la lucha de ideas, la concientización creciente de las masas en los ideales de solidaridad en la lucha contra el capitalismo neoliberal y la organización de las fuerzas promotoras de la revolución a escala regional y mundial.

TEORÍA DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN LA PERIFERIA

Volvamos la vista a la teoría y praxis económica de la transición al socialismo desde una perspectiva histórica y metodológica.

La teoría económica del período de transición al socialismo quedó —como ya se dijo— subsumida en la llamada "economía política del socialismo", o como simple apéndice de aquella que fuera encargada precisamente por Stalin en sus últimos años de vida y apareciera en forma de manual. El acceso de países subdesarrollados, pequeños y periféricos a la órbita de la construcción del socialismo debió impulsar necesariamente el desarrollo de la teoría de la transición, sin embargo poco se avanzó en esta dirección. Las tesis acerca de la asimilación-integración de estos países a la "economía socialista desarrollada" y las concepciones y prácticas acerca de la posibilidad y viabilidad de implantar universalmente los axiomas del "socialismo real" a contrapelo de la ley universal de la socialización —correspondencia entre los niveles y formas de socialización y el carácter de las fuerzas productivas locales— dejó poco o ningún lugar a una reflexión renovadora de la economía política. Las transiciones periféricas violentaron de un modo u otro, una que otra tarea y etapa, en distintos momentos en las distintas experiencias nacionales.

En fin, la falta de desarrollo de la economía política de la transición al socialismo no permitió establecer las diferencias objetivas de los modelos de construcción económica en correspondencia con los niveles de desarrollo y particularidades de cada país; al mismo tiempo impidió esclarecer las bases teórico-críticas para dar una oportuna y revolucionaria respuesta al llamado "socialismo real". La economía política fue obligada a suicidarse como "concreto pensado".²²

El Che fue de los pocos que en el mundo enfrentó la apologética de la economía política del socialismo.²³ *"El escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista"* explica porqué la "economía política no se ha desarrollado", hay que "dedicarse a investigar todas estas características primordiales del mismo (se refiere al período de transición), antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance".²⁴ En 1965, redactó las bases de un texto de economía política, partiendo de la crítica

21 Lo que Samir Amín definió en su momento como "tercer excluido" frente al Este y al Oeste. Ediciones CARIBE SOY, no. 3, La Habana, 1999.

22 Según e Heinz Dieterich: "Tenemos, entonces, el socialismo experimental, pero no el socialismo teórico ni su "matemática" y lógica pura. En consecuencia, carecemos de una teoría socialista para el siglo XXI, que pueda guiar nuestras luchas hacia el triunfo". Ponencia ante el II Encuentro Internacional de Economistas en La Habana, enero del 2000. Periódico Trabajadores del 7-2-2000.

23 Como se sabe otros hicieron sus críticas desde Europa del Este y del Oeste y otras latitudes. Ver temática 1 en este libro.

24 Ernesto Che Guevara. Escritos y Discursos. T. 8. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1977, p.24

sistemática del manual de Economía Política de la Academia de Ciencias Soviética, donde confiesa que *"Al comenzar su estudio crítico (...), (se refiere al mencionado manual), encontramos tal cantidad de conceptos reñidos con nuestra manera de pensar que decidimos comenzar esta empresa –el libro que expresara nuestros puntos de vista– con el mayor rigor científico posible y con la máxima honestidad"* ²⁵. Y por otro lado, subraya nuevamente que estas transiciones son un fenómeno *"especial"*, diferente al modelo clásico. Cabe pensar que el Che pretende resumir la experiencia cubana y seguramente toma en cuenta la tesis engelsiana de las fases y etapas sociales y económicas que transcurrirían antes que estos países arribaran propiamente a la organización socialista.²⁶ Esta visión del Che explica el carácter particularmente extraordinario del modelo de desarrollo de la transición socialista en la periferia.²⁷

En los tiempos que corren la economía política de la transición al socialismo tiene un solo entramado (objeto de estudio) cualitativo: el de las transiciones en la periferia subdesarrollada. Y habrá que construirla desde aquí. Unos pocos países continúan bregando con proyectos socialistas por lo cual asumen una gran responsabilidad práctica y teórica porque, por paradójico que parezca, constituyen las reservas, los islotes del socialismo mundial venidero. También son, mientras tanto, vitrinas emblemáticas de lo que se puede hacer, sin que sea igual, en el mundo subdesarrollado para avanzar en el desarrollo económico y social con justicia y equidad. A no dudarlo han fracasado los modelos neoliberales en estos últimos veinte años, como ayer los modelos de desarrollo hacia adentro en América Latina. ¿Qué queda entonces?

Hay quienes consideran, como Samir Amín, que las transiciones del capitalismo a un *mundo nuevo* deberán combinar la *"trasgresión"* ²⁸ (un acercamiento a métodos e instrumentos del capitalismo) y el *"desarrollo"* (creación al mismo tiempo de una nueva civilización solidaria.)²⁹ Obviamente, el destino de la transición al socialismo dependerá, entre otras cosas, del dominio y eficiencia del *"tipo socioeconómico socialista de producción"*.³⁰ Tal vez en un futuro estos puedan escapar parcialmente a muchas de las transgresiones samiristas y reducir las inevitables sangrías de conciencia que le son inherentes, pero para ello se requerirá que el *"sistema mundo"* se revolucione en las coordenadas del pronóstico de Marx. Mientras tanto, la nueva sociedad solidaria debe apropiarse con la debida aceleración de los progresos de la era capitalista, de sus tecnologías y muchos de sus instrumentos económicos en medio de una lucha ideológica tenaz de larguísimo plazo por la formación del hombre nuevo. Fidel ha reflexionado sobre esta tesis en múltiples ocasiones, porque de lo que se trata es que habrá que desarrollar la pureza en medio de las impurezas inevitables del período especial.

Una civilización socializada supone la equidad y la justicia social, la autogestión participativa en todas las esferas, la intervención de todos en la vida económica y

25 Ver *"Che: El Camino del Fuego"* de Orlando Borrego. Op. Cit.

26 Engels, F. Carta a K. Kautsky del 12 de set. de 1882, en Marx-Engels, O. E., T. III. Ed. Progreso. Moscú, 1980, p.507

27 *"Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin, ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere sólo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas pero cuyos resultados finales son incalculables"*. Prólogo del Che Guevara. Op. Cit.

28 También le llama *"emerger"*.

29 Ver: Samir Amín, en *"Capitalismo y Sistema Mundo"*. Op. Cit.

30 Lenin identificaba por este concepto a los modos de producción que coexisten en los marcos de las economías en transición al socialismo.

social; en fin una democracia participativa integral y efectiva donde encuentre su realización más plena el hombre emancipado, solidario e internacionalista. Esta realización pasa por la reafirmación del hombre en su carácter de productor-propietario real de los medios de producción socializados y de la riqueza social. He aquí la base y esencia del nuevo modo de vida capaz de consolidar progresivamente el proceso de desenajenación del hombre, o dicho de otro modo la formación del hombre nuevo, aún en las difíciles condiciones de la construcción socialista en la periferia subdesarrollada, donde conviven con una mayor o menor amplitud, estructuras económico-sociales heterogéneas, relaciones monetario-mercantiles, incluso formas capitalistas de producción remanentes.

El proceso de ajustes y reformas en China, Viet Nam, y en Cuba a partir de los 90ta, dio a luz a un tipo original de economía heterogénea o mixta³¹ de transición al socialismo, encabezado por las relaciones de propiedad y de producción socialistas. El curso práctico de estos cambios no fue precedido, ni seguido, de una sistematización teórica equivalente a su dimensión histórica y valores universales. Lamentablemente, seguimos, parafraseando a Heinz Dieterich, en un "socialismo experimental", carentes de un "socialismo teórico", de su "matemática y lógica pura" para el siglo XXI.

La construcción socialista es un hecho real; se trata de una formación económico-social en transición al socialismo compuesto por un sistema heterogéneo de relaciones de propiedad sobre los medios de producción con sus sistemas particulares de producción, distribución, intercambio, consumo y dirección los cuales interactúan, integrando una totalidad única nacional, donde domina o predomina el tipo socialista de economía el cual comanda el movimiento económico-social y espiritual hacia el desarrollo en íntima y multilateral interdependencia contradictoria interna con la superestructura y el entorno internacional.

Precisamente lo que acabamos de describir constituye el objeto de estudio de esta economía política, la que está llamada en tanto que ciencia a interpretar y explicar las relaciones socialistas de producción germinales en su íntima y necesaria interdependencia con el resto de la base económica y la superestructura. Su producto final no puede ser otro que la revelación de la acumulación originaria socialista en su movimiento histórico-lógico, de las principales leyes económicas que rigen al tipo socialista en su mutua interdependencia con la totalidad (relaciones de producción e intercambio heterogéneos) así como las contradicciones y tendencias que operan en su interior y al nivel de la totalidad.

PRAXIS TEÓRICA CUBANA Y SUS DEUDAS

La academia cubana cultivó durante largo tiempo la enseñanza de la doctrina económica de factura soviética.³² Salvo las críticas del Che y Fidel al economicismo y a la apologética, todos o casi todos quedamos embelesados por las "verdades" que

31 Los representantes de la síntesis neoclásica y la socialdemocracia utilizan este término para edulcorar al capitalismo desarrollado. En la transición socialista este concepto es de signo y contenido esencialmente diferente. Lenin la denominó economía heterogénea de múltiples tipos socioeconómicos o multitipo.

32 Ver "La enseñanza de la economía política en la Escuela Superior Cubana: una reflexión necesaria" donde se examina críticamente el manualismo y la manualización de las ciencias económicas y se proclama la necesidad de revolucionar el pensamiento económico cubano. Víctor Figueroa. Folleto. Ed. UCLV, 1987.

enunciaba.³³ La economía política manualizada del socialismo con sus dogmas hizo pensar incluso a algunos que Cuba había rebasado la etapa de la transición del capitalismo al socialismo, ³⁴ muy a pesar de la dura realidad de que seguíamos siendo un país pobre, subdesarrollado, no obstante exhibir resultados paradigmáticos a favor del desarrollo económico y social, especialmente en esta última esfera con niveles semejantes al de muchos países industriales. La teoría en los años 70ta y 80ta se dedicó por entero al mecanismo económico importado de la URSS y a su instrumentación. En los ochenta nos sorprendió la recesión de 1986-1987. Tuvimos conciencia de que el mecanismo económico había agotado sus posibilidades y también de sus perversidades, pero carecíamos de un sistema científico-metodológico capaz de apoyar fórmulas de cambio integrales. La reforma económica en los noventa está aquejada todavía de esa insuficiencia.

La economía política de la transición socialista desde la experiencia cubana es una obra inconclusa. Los primeros intentos teóricos provienen del Comandante Ernesto Guevara con sus trabajos acerca del sistema presupuestario de financiamiento, cuya esencia verdadera consistía en el diseño de una nueva concepción de la construcción socialista frente a la experiencia del modelo eurosoviético. El debate se entabló inmediatamente en torno a las tesis del Guerrillero Heroico y la de los partidarios del modelo eurosoviético. En 1965 diseñó un esquema de libro de economía política con un prólogo, la estructura del texto y un conjunto de tesis críticas sobre el contenido del manual de economía política soviético. Esta obra quedó sin terminar: el Che entregó su vida luchando por la liberación de América Latina. Antes y después de la partida de Cuba del guerrillero heroico, estaría presente, con una indudable resonancia interna, la economía política soviética manualizada que se enseñó durante largo tiempo en la escuela superior cubana. No es hasta 1989-1990, en pleno vórtice de la crisis y derrumbe de Europa del Este, y en el ápice de la perestroika, preámbulo al colapso también de la URSS, y todavía bajo su influencia innegable, que un colectivo de académicos cubanos preparó los textos "Lecciones de la Economía Política de la Construcción del Socialismo" (para carreras económicas y no económicas), que se editaron en 1991 para sustituir a los manuales soviéticos. El mismo título del texto estaba sugiriendo explícitamente el gran objetivo, ciertamente no alcanzado, de diseñar una economía política específica de la transición al socialismo desde la periferia.

El parto en la esfera de la teoría económica e histórica invariablemente ha sido difícil y complejo, porque siempre es el resultado de muchas aproximaciones críticas, sucesivas y múltiples en un diálogo permanente y desprejuiciado. El pensamiento económico cubano está obligado a desarrollar el marxismo de nuestro tiempo: el del imperialismo y de la construcción socialista.

El socialismo teórico es vital para contrarrestar el pragmatismo inevitable, derivado de la introducción y uso de las nuevas tecnologías de organización, dirección y económicas, tomadas obligatoriamente de Occidente con el paso a la reforma económica. Las tecnologías productivas y organizacionales por sí mismas carecen de ideología; los socialistas siempre lo proclamaron desde Lenin, el Che y Fidel. También es una verdad de Perogrullo: la necesidad de elevar la eficiencia, la calidad y la competitividad hasta el

33 Habría que guardar las distancias debidas entre los planteamientos del Che y los que aparecieron posteriormente en la Revista Pensamiento Crítico y en otros trabajos publicados.

34 Para una constatación de lo dicho, ver los trabajos aparecidos sobre este tema en la Revista Cuba socialista no. 35, 40 y 43 a raíz del debate abierto en torno a la problemática de la transición socialista en Cuba y los criterios sobre su conclusión o no.

punto de aceptar como principio de que “lo que no sea eficiente no es socialista” que implica una visión estructural dinámica del tejido económico y social.

Pero inmediatamente debemos estar de acuerdo en que las técnicas económicas y la racionalidad económica no son inocentes ni neutrales: hay que enfrentar sus fuentes gnoseológicas e ideológicas y conservar el enfoque social pues una copia acrítica en estos campos resulta sumamente peligrosa para el proyecto social. *Si la crítica global al capitalismo contemporáneo se nos antoja indispensable para el desarrollo de la ciencia económica y la educación ideológica del pueblo, sería una obra incompleta si faltase una teoría de la construcción socialista desde acá, renovadora y, por lo mismo, crítica.*

Los años noventa confirmaron la tesis marxista de que nada impulsa más a la ciencia que las necesidades de la práctica. En estos años de crisis, ajustes y reformas se ha producido un serio y multilateral cambio positivo en las ciencias sociales, particularmente en el pensamiento económico. El país cuenta con capacidad suficiente y pensamiento propio para enfrentar estos y otros retos de la práctica y la teoría. En nuestra historia se atesoran experiencias repetibles de los años sesenta: la polemización creadora y desprejuiciada sobre los caminos y los medios para organizar y desarrollar la economía socialista.³⁵ Algo semejante al debate de los sesenta, aunque limitado y sesgado, viene ocurriendo desde los años noventa.

PERTINENCIA DE UNA ECONOMÍA POLÍTICA DEL PERÍODO DE TRANSICIÓN

La polémica en torno a la pertinencia o no de la economía política como ciencia en una sociedad que construye el socialismo no es nueva. En los años 20 de la era soviética se produjo un gran debate en que se vieron involucrados Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo; los dos últimos parten de la conocida tesis de Marx: “*Toda ciencia será superflua si la apariencia y esencia de las cosas se confundiera*”.³⁶ Admitían que solo en las sociedades mercantiles las relaciones sociales entre los hombres no son transparentes, pues son relaciones cosificadas; por el contrario, en el comunismo desaparece aquella otrora espontaneidad y anarquía: las relaciones económicas son transparentes; de aquí derivan la desaparición de la economía política, pues resulta suficiente una especie de descripción o tecnología social. Rosa Luxemburgo agregó por su parte el argumento de que la desaparición de la lucha de clases “significa el fin de la economía política como ciencia”³⁷ con lo que ambos la confinaban al ámbito del régimen capitalista, representando un paso atrás respecto a la interpretación engelsiana de la Economía Política en su sentido más amplio.³⁸

Lenin criticó el enfoque reduccionista y la interpretación voluntarista de Bujarin aparecidos en el libro de este último “La Economía del Período de Tránsito”. Para el líder y conductor de la Revolución de Octubre, la Economía Política del socialismo está llamada a estudiar las leyes económicas que rigen la reproducción del sistema en su constante movimiento y dinámica cambiante.

35 Una síntesis brillante de aquellas polémicas aparece en el libro “Sistema de Dirección y Planificación de la Economía” de A. Vilariño y S. Doménech.

36 Marx, C. El Capital. T. III. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1973, p. 824.

37 Luxemburgo, Rosa. Introducción a la Economía Política. Edición en ruso; cita tomada de Comentarios a los tres tomos de El Capital de D. Rosemberg, Tomo 1, Editorial C. Sociales, La Habana, 1979, p. 38.

38 Ver: Recopilación leninista XI, p. 349. Moscú 1929. (edición en ruso). Extraído del trabajo Malish Alexandr “Federico Engels: El objeto y el método de la Economía Política”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1977.

La legitimidad de la nueva economía política desde el Sur, o más propiamente desde el proyecto cubano, es clave. Según Engels: “La economía política, en el sentido amplio de esta palabra, es la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana”, y por consiguiente, “no puede ser la misma para todos los países ni para todas las épocas históricas (...)”.³⁹ Más cercano a nosotros en términos guevarianos: “Hasta ahora, no había iniciado la aventura socialista ningún pequeño país aislado, sin posibilidad de grandes mercados ni de un rápido aprovechamiento de la división internacional del trabajo, pero, al mismo tiempo, con un estándar de vida relativamente elevado. (...); pero lo más importante son nuestras razones, razones que identificamos con las de los países de escaso desarrollo, en su conjunto, motivo por el cual pretendemos darle valor de cierta universalidad a nuestros planteamientos”.⁴⁰

Una gran parte de los estudiosos cubanos coinciden en que los proyectos sociales socialistas en el mundo subdesarrollado constituyen una formación económico-social en desarrollo y son, por tanto, objeto particular de estudio de esta ciencia. Esta transición tiene sus particularidades, pues no se trata de un modelo puro o clásico, sino más bien un modelo que pretende promover y alcanzar el desarrollo desde el subdesarrollo. Su Economía Política como ciencia es hoy, todavía, una asignatura pendiente. Seguimos en “pañales” como afirmara el Che y ha subrayado Fidel en múltiples ocasiones.

Lo expresado hasta aquí no niega –como se ha dicho anteriormente– los importantes aportes prácticos y teóricos realizados en la praxis de la construcción socialista en Cuba y en otros países. Sin embargo, lo avanzado hasta aquí resulta insuficiente ante los nuevos desafíos internos e internacionales a que nos enfrentamos. Urge por tanto una Economía Política que explique y de luz a las soluciones de los complejos problemas de nuestro tiempo.

ACERCA DEL OBJETO DE ESTUDIO DE ESTA CIENCIA

El objeto de estudio de la nueva Economía Política sigue siendo actual. Faltan consensos.

Si queremos sostenernos en las posiciones del marxismo habrá que asumir que “*En la producción de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política (...)*”⁴¹ Dicho de otro modo, la economía política es la “*ciencia de las condiciones y las formas bajo las que se produce y cambian lo producido las diversas sociedades humanas, y bajo las cuales, por tanto, se distribuyen los productos en cada caso concreto*”.⁴² El concepto marxista de **formación económico-social** es clave, porque colocó a la sociología, por primera vez, sobre una base científica. Entonces, *hay que tratar a la transición al socialismo como una “formación económico social” en desarrollo, en su etapa germinal de comunismo y estudiar las relaciones de producción e intercambio que le son inherentes como **totalidad** en un plano histórico concreto real.*

39 Engels, F. Antidühring. Ed. C. Sociales. La Habana, 1978, p. 179

40 Ver prólogo del Che. Op. Cit.

41 Marx, C., Prólogo a la Crítica de la Economía Política. Ed. Política. La Habana, 1966, p.12.

42 Engels, F. Antidühring. Op. Cit. P., 183

Precisemos algunas consideraciones que ayuda a precisar el objeto de la nueva economía política.

Primero, la construcción socialista en tanto que objeto real se circunscribe por el momento a los países que continúan con la orientación socialista del desarrollo. Segundo, una cualidad común a todos ellos es la de ser proyectos que parten del subdesarrollo y que no han podido todavía rebasar ese estadio de sus fuerzas productivas e incluso atrasos mayores o menores en la esfera social. Tercero, la “*estructura económica*” de estas sociedades es heterogénea” por la diversidad económico-social de sus componentes (diversidad de formas de propiedad y de apropiación.) Cuarto, la propiedad socialista y las relaciones de producción homónimas tienden a ser dominantes en la estructura económica nacional.⁴³ Quinto, todos los países se encuentran en una etapa u otra de la acumulación originaria socialista y utilizan diversas vías a fin de lanzar el despegue económico que los catapulte en el largo plazo a la altura de las demandas de lo más progresivo de la civilización del siglo XX y XXI. Sexto, el proceso de desarrollo económico y social es de larguísimo plazo y su trayectoria no es necesariamente lineal como tampoco la evolución del sistema en su conjunto (incluye el crecimiento económico que puede ser cíclico) en virtud de los obstáculos y contradicciones internas, los impactos de las interdependencias con el mercado globalizado transnacional y de los bloques de poder regionales (ciclo capitalista mundial) y de la acción político, económica y militar en su contra por parte del imperialismo. Séptimo, el movimiento del sistema en su conjunto transcurre por diversas etapas de desarrollo y su conclusión como período específico hay que concebirlo en los marcos de cambios revolucionarios a escala regional o planetaria.

Las tesis anteriores no significa en modo alguno que la nueva economía política estudie el objeto solo desde su interior, en una especie de parcela cerrada. El capitalismo transnacional sigue siendo en muchos aspectos el punto de partida del comunismo futuro. Con sus procesos socializatorios se perfilan, después de las correcciones revolucionarias necesarias, el espejo del porvenir civilizado y solidario. Estas realidades no pueden separarse del objeto de estudio de la Economía Política, especialmente cuando se aspira a revelar y sistematizar con una visión integradora los problemas esenciales, las dinámicas del desarrollo y las tendencias que tienen como soporte la práctica socialista en los países subdesarrollados.

FINALIDAD DE LA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA

La economía política marxista se ha planteado siempre la finalidad de poner al descubierto el sistema de leyes económicas que regulan los sistemas económicos, especialmente su ley económica fundamental.⁴⁴ La economía política de la construcción

43 Se insiste en la necesidad del análisis de las fuerzas productivas en la medida que tienen una incidencia directa en la explicación de la dinámica de las relaciones de producción y también la naturaleza, la problemática ecológica y las modificaciones que se generan en las relaciones entre los hombres y la tecnología de la información y las comunicaciones. Es un debate pendiente que urge desarrollarlo.

44 “Quién como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas”. (...). “Lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesa más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad”. (...) “y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el

del socialismo tiene que asumir similares posiciones, aunque ajustadas y modificadas convenientemente, si pretende erigirse en ciencia. En esta dirección hay un primer problema: ¿cómo entender las leyes económicas y su funcionamiento en el sistema múltiple de relaciones de producción de la transición?

Como se sabe han existido diferentes opiniones en torno a las leyes económicas en el socialismo –comunismo. Salvando las ideas liquidacionistas de la economía política como ciencia en el comunismo de parte de Bujarin y Rosa Luxemburgo, desde Lenin para acá no existe plena unanimidad en cuanto a la existencia de las leyes económicas objetivas. Desde nuestro punto de vista las relaciones sociales de producción en el período de transición dan lugar a procesos regulares, estables y reiterados que revelan la presencia objetiva de tendencias o leyes económicas que expresan la naturaleza y contradicciones del tipo socialista de economía a pesar de que estas últimas no se encuentren desarrolladas en toda su profundidad y amplitud, —esta misma tesis sirve a algunos autores para negar la validez de la nueva economía política. Conjuntamente con estas leyes económicas propias a la economía socialista, actúan otras que derivan del sistema heterogéneo de relaciones de propiedad y de producción en este período de transición. Se trata de leyes económicas diversas por su esencia y naturaleza (en dependencia de los tipos de economía existentes) las que se interrelacionan en toda la vida económica, social y política de la sociedad, formando una totalidad. Unas y otras leyes particulares y generales operan con un mayor o menor nivel de independencia, intensidad y solapamiento e interdependencia con otras de signo y esencia distintos. *La finalidad de la nueva Economía Política es la totalidad y no sus partes.*

Las leyes económicas se revelan siempre bajo determinadas formas económicas que reflejan el carácter objetivo inintencional de las determinaciones intencionales de los hombres en el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo, por lo mismo se convierten en importantes instrumentos de influencia socialmente consciente a través del mecanismo económico. El carácter objetivo de las leyes económicas no niegan la subjetividad y su lugar en la dinámica de la construcción económica y social. La nueva sociedad en formación no se desarrolla espontáneamente.

El carácter peculiar del objeto de estudio de esta economía política, enfatizado en otro lugar de este texto, facilita la comprensión de las peculiaridades que esta última debe asumir en su función cognitivo-descriptiva de un sistema de relaciones de producción que conjuga la nueva economía, junto a otros tipos económicos no socialistas, en medio de una dinámica continua de cambios –incluidos movimientos de avance y retroceso– y que abarca diversidad de etapas temporales particulares. Los factores externos – relaciones económicas de interdependencia con la economía transnacional y el estado de las relaciones político-económicas del imperialismo– ejercen un papel a veces desmesurado en relación con la marcha de estos proyectos sociales en el mundo.

El balance integral de los rasgos y tendencias del capitalismo monopolista de nuestro tiempo y el de los países subdesarrollados, son premisas indispensables, incluso componentes obligados, de esta nueva economía política en la medida que la teoría de la revolución y de la construcción socialista está fuertemente ligada a estas realidades.

En suma, el reto teórico-metodológico no tradicional clave consiste en el modo de examinar, analizar y describir el entramado complejo de la acumulación originaria socialista y los mecanismos de su realización en las condiciones de este modelo de

desarrollo particular *visto como totalidad*. Otro reto consiste en el estudio y explicación de las relaciones estructurales y funcionales, con sus leyes correspondientes, de este sistema heterogéneo de economía, comandado por el tipo socialista, que apenas comienza a formarse y estabilizarse como nueva entidad de producción e intercambio en el proceso de reproducción ampliada.

Las viejas discusiones sobre la célula económica y la ley económica fundamental que nos recuerda la economía política socialista soviética no responden a los rasgos que tipifican a esta economía en transición. Habrá que aproximarse a la definición del objetivo supremo de la producción comunista y sus particularidades así como a algunas de las leyes de la producción, la distribución y circulación que tienen mayor influencia en la reproducción, tomando en cuenta las particularidades de las etapas de la transición.

La representación abstracto-sistémica de la formación económico social como totalidad en un cuerpo teórico coherente, científicamente fundamentado, debe ser capaz de explicar las formas sociales de apropiación de las fuerzas productivas subdesarrolladas en su íntima interacción con el sistema heterogéneo de relaciones de producción e intercambio en el que asume la función rectora el tipo socialista de economía. Muchas categorías y leyes deberán expresar lo particular al tipo socialista todavía inmaduro y otras necesariamente deberán examinarse a partir del acerbo marxista de la economía política del capitalismo y del capitalismo monopolista.

La revelación de las tendencias o leyes económicas que actúan en este entramado heterogéneo, mediadas por la intencionalidad social o de las determinaciones sociales –dígase la regulación social consciente– habrá de tomar en cuenta que ninguna ley existe en forma pura, acabada, sino intermediadas, mediadas y/o matizadas por otras de signo contrario o yuxtapuesto en virtud de las relaciones de interdependencia interna al sistema heterogéneo y las externas (economía mundo) por lo que el enfoque reviste una carácter multidiverso estructural y funcionalmente. Esto es aquí no tratamos con leyes únicas y puras de la economía socialista o de otros tipos socioeconómicos. Por lo mismo se impone el estudio de las leyes lo más cerca posible de sus expresiones superficiales concretas. En síntesis, no es ni puede ser la finalidad de esta economía política, parodiando a Marx, un socialismo puro con leyes puras.

Tal vez habría que subrayar de nuevo que el enfoque de la transición como *totalidad* nos lleva a un tipo de análisis en que ninguna categoría o ley puede ser estudiada en su singularidad específica fuera de dicha totalidad. Este es el caso de las leyes de origen socialista.

La dialéctica base-superestructura en esta formación económico-social particular⁴⁵ y sus relaciones con las fuerzas productivas (en su íntima articulación con las mundializadas), es un componente obligado del estudio genético-histórico desde la economía política. La superestructura se erige de factor determinado en determinante en el proceso de transformación revolucionaria porque condiciona el peso decisivo de lo consciente frente a lo espontáneo del movimiento. Ella refleja, formaliza y recrea las relaciones económicas, sociales y espirituales de esta sociedad, a la vez que lo impulsa y modela en direcciones predeterminadas. En una palabra, eleva al hombre como ser social afirmándolo en su individualidad y a la sociedad como identidad totalizadora. Se sabe, y

45 El derecho no puede colocarse más allá de los límites que le imponen las relaciones económicas, so pena de convertirse en una retranca o una intervención perturbadora. Igual sucede con las demás formas de la superestructura.

esto es una advertencia muy conocida, que la superestructura tiene capacidad de reproducción propia y de generar maleficios y distorsiones del curso socialista y del proceso de formación del hombre nuevo que solo la ciencia, la cultura y la conciencia pueden esquivar.

El sistema teórico integral de esta economía política no puede presentarse como algo terminado, (por supuesto que esta afirmación es válida para toda economía política), con las categorías y leyes económicas que lo reproduzcan en forma de "concreto pensado", porque se trata precisamente de una sociedad económica en transición, donde no nos encontramos "el organismo desarrollado" sino un embrión o célula del comunismo.⁴⁶ A esto mismo se refería Lenin cuando centraba la diferencia entre la revolución socialista y la burguesa en que en el "segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que en el primer caso no existen estas *formas plasmadas*".⁴⁷ Es correcto afirmar que la economía política del socialismo (fase inferior) y del comunismo (fase superior) está necesariamente por crearse, lo que resulta más que evidente para la transición del capitalismo al socialismo. Entonces, el problema consiste en desarrollar la nueva economía política de esta formación social que asuma y refleje las peculiaridades de las relaciones socialistas de producción y su funcionamiento en sus íntimas relaciones de vinculación e interdependencia con el resto de los componentes de la estructura económica heterogénea.

Lo expuesto hasta aquí no significa que falte una concepción a priori de los aspectos esenciales que contiene el comunismo. Toda ciencia social es necesariamente normativa y posee también cierta capacidad teleológica o de pronóstico si quiere ser perdurable. La teoría marxista del desarrollo permite fijar precisamente algunos (y solo algunos) rasgos esenciales comunes del movimiento de unidad, ruptura y continuidad de la sociedad comunista concebida como una sucesión de fases y etapas del desarrollo en que aquellos están presentes necesariamente en un diapasón más o menos amplio.

La utopía comunista parte precisamente de la crítica del modelo capitalista y de sus elementos de continuidad-ruptura, revelados científicamente, en función del desarrollo hacia una "asociación de hombres libres que trabajen con medio colectivos de producción y que desplieguen sus numerosas fuerzas individuales de trabajo, con plena conciencia de lo que hacen, como una gran fuerza de trabajo social".⁴⁸ Aunque para ellos (Marx-Engels) "*el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual*".⁴⁹ Tampoco a la altura de nuestro tiempo histórico, puede faltar la visión crítica de la praxis de destrucción-construcción de las experiencias socialistas durante el siglo XX si queremos atalayar nuestra praxis en una teoría que la refleje y proyecte.

El propósito de la academia cubana solo puede ser uno y único: contribuir a la formación de las iniciales de una nueva economía política que asimile teóricamente la experiencia internacional y nacional para interpretarla en su devenir histórico y como plataforma científica para encausar las estrategias y políticas económicas a favor del perfeccionamiento de la construcción de la nueva sociedad y que sea a su vez un arma para la lucha de clases y de ideas en este mundo globalizado. Por último, entendemos

46 "Es más fácil estudiar el organismo desarrollado que la simple célula". Marx, C. El Capital. Tomo I. Editorial de C. Sociales, La Habana, 1973, p. IX.

47 Lenin VII Congreso PCR. O. C. Tomo 27. P. 82.

48 C. Marx. El Capital. Tomo I. Op.cit., p. 45.

49 Marx, C. y Engels, F. "La ideología alemana". Op. Cit., p. 36.

como el Che, que la economía política desde Cuba puede contener resultados de alcance y universalidad, válidos y útiles para las demás experiencias existentes y a otras que emerjan de la lucha mundial contra el capitalismo.

En problemas de la economía política cabe aceptar como principio ético que "Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge y no esquivando su interrogación formidable." Y otro con el cual hay que comulgar: "Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver problemas y no contribuyan solo a plantear interrogantes sin solución".⁵⁰ No puede ser más exacta y exigente esta idea del Che pues es el único camino que nos aleja del pantano de la apología estéril y nos mantiene por el único rumbo sostenible: la defensa del proyecto social cubano con el corazón y con la razón científica.

50 Ver Prólogo del Che en obra citada.